



NOBLEZA DE ESPÍRITU

Rob Riemen

Alcanzando su segunda edición en México, el libro: *Nobleza de espíritu. Una idea olvidada* (Taurus, 2016), del filósofo e intelectual holandés Rob Riemen, es un intento de mantener la última llama de la cultura encendida; es una luz esperanzadora ante el oscuro esfuerzo politizado de borrar aquello que alguna vez se llamaba «alta cultura», accesible a todos aquellos que deseaban abrazar la formación para ennoblecer el espíritu.

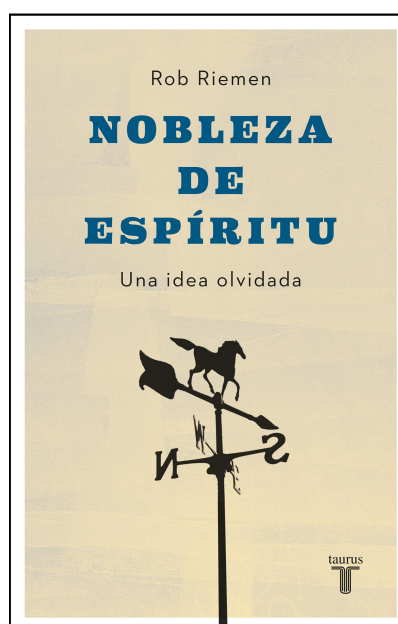
Fiel a la escritura ensayística, seguido por las ideas de los grandes pensadores desde Sócrates a Dostoievski pero, en especial, de la escritura de Thomas Mann, el autor nos propone un juego libre de ideas serias que las teje entre el recuerdo y la fantasía, pero con lucidez, sobre la situación de nuestro tiempo en relación al tema de la cultura, de la civilización y de la educación, siendo una crítica sutil a nuestra sociedad y, a la vez, una llamada a la recuperación de la *nobleza de espíritu* (del humanismo).

El libro de Rob Riemen viene a recordarnos que los jóvenes de hoy deberían ser educados no solo para ser unos buenos profesionistas, sino para comprender que es imposible vivir sin cultura, sin una educación humanista, con valores que hay que rescatar de entre tantas marcas que nos seducen. Este mensaje no es al azar, sino que el autor es consciente de que la enseñanza universitaria, que antes era el alma mater del cultivo del espíritu, está ya politizada, transformándose en una institución formativa de personal calificado.

Por lo que el mensaje de Riemen es una señal de alarma dirigida a todos nosotros como sociedad, pero en especial al que tiene en sus manos la enseñanza de las humanidades: la misión del verdadero intelectual es la de recuperar la *nobleza de espíritu* pero para esto, se necesita, como dice el autor: «ser valiente». De nada sirve pretender enseñar si la enseñanza no persigue este ideal; de nada sirve enseñar sin la libertad de pensar. Afirma Riemen: «sin libertad de pensamiento y de expresión, sin derecho a pensar de otra manera, a ser distinto y a discrepar, todos los demás valores se hallan indefensos».

Fundador y presidente del Nexus Instituut (Instituto Nexus) en Tilburg, Países Bajos, Rob Riemen ha entregado su misión al servicio de recordarnos el valor fundamental de la cultura para la formación de nuestro carácter. Las aulas del Instituto han sido abiertas, desde el año 1992, a varias personalidades de nuestros tiempos como: J. M. Coetzee, Jürgen Habermas, Susan Sontag, Daniel Barenboim, Roger Scruton, George Steiner, Milan Kundera, Mario Vargas Llosa y muchos más, todos ellos defensores del humanismo. Fuera de dirigir el Instituto y organizar cada año foros en los cuales participan personalidades como las ya mencionadas, Riemen se destaca también como autor de varios artículos y de los libros: *Nobleza de espíritu. Una idea olvidada*, traducido a varios idiomas, el *Eterno retorno del fascismo* y *La universidad de la vida*. ♦

FUENTE: <https://www.robriemen.nl/publiciteit/cronica/>



Contenido

LIBROS
El amor y Occidente
Denis de Rougemont
Página 2

CUENTO
El estudiante
Antón Chéjov
Página 3

ANUNCIOS
Página 4

Libros

El amor y Occidente

DENIS DE ROUGEMONT

«**S**eñores, ¿os gustaría escuchar un bello cuento de amor y de muerte?» Nada en el mundo nos podría gustar más. Efectivamente; este comienzo de *Tristán e Isolda*, en una de sus versiones primitivas, es el prototipo del arranque de un relato novelesco. Establece la concordancia entre el amor y la muerte; despierta en nosotros las más profundas resonancias.

Amor y muerte, amor mortal: si no es toda la poesía, es al menos todo lo que hay de popular, todo lo que hay de universalmente emotivo, en nuestras literaturas. El amor feliz no tiene historia. Sólo el amor mortal es novelesco; sólo el amor amenazado y condenado por la propia vida puede ser exaltado por el lirismo. Es un dato constatable: el hombre occidental, a través de su literatura y de su lírica, ama por lo menos tanto lo que destruye como lo que asegura «la felicidad de los esposos». ¿De dónde puede venir una contradicción tal? Si el secreto de la


Denis de Rougemont



crisis del matrimonio reside en el atractivo de lo prohibido, ¿de dónde nos viene ese gusto por las desgracias? ¿Qué ideal del amor presupone? ¿Qué secreto de nuestra existencia, de nuestro espíritu, tal vez de nuestra historia, se desvela?

Denis de Rougemont ha escrito con *El amor y Occidente* uno de los libros más clásicos e importantes sobre la materia. Occidente es, ante todo, una concepción del Amor. Partiendo de un análisis del mito de Tristán, el autor se remonta a sus orígenes religiosos, y lo relaciona luego con la pasión y el misticismo, la literatura, la guerra, el matrimonio, el adulterio, la acción y la fidelidad. ♦

FUENTE: <http://editorialkairos.com/catalogo/el-amor-y-occidente>



Maestría en Derecho Penal Acusatorio

¡Inscripciones abiertas!

4 semestres

CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

PUEBLA

Centro de Educación Abierta



La realidad no existe si no hay imaginación para verla.

Paul Auster



El Centro de Educación Abierta ofrece:

Bachillerato No Escolarizado

Maestría en Derecho Penal Acusatorio

Licenciaturas No Escolarizadas en:

- Administración
- Contaduría
- Derecho



correo: info@ceauniversidad.com

www.ceauniversidad.com

Cuento

El estudiante

ANTÓN CHÉJOV

En principio, el tiempo era bueno y tranquilo. Los mirlos gorjeaban y de los pantanos vecinos llegaba el zumbido lastimoso de algo vivo, igual que si soplaran en una botella vacía. Una becada inició el vuelo, y un disparo rebotó en el aire primaveral con alegría y estrépito. Pero cuando oscureció en el bosque, empezó a soplar el intempestivo y frío viento del este y todo quedó en silencio. Los charcos se cubrieron de agujas de hielo y el bosque adquirió un aspecto desapacible, sórdido y solitario. Olía a invierno.

Iván Velikopolski, estudiante de la academia eclesiástica, hijo de un sacristán, volvía de cazar y se dirigía a su casa por un sendero junto a un prado anegado. Tenía los dedos entumecidos y el viento le quemaba la cara. Le parecía que ese frío repentino quebraba el orden y la armonía, que la propia naturaleza sentía miedo y que, por ello, había oscurecido antes de tiempo. A su alrededor todo estaba desierto y parecía especialmente sombrío. Sólo en la huerta de las viudas, junto al río, brillaba una luz; en unas cuatro verstas a la redonda, hasta donde estaba la aldea, todo estaba sumido en la fría oscuridad de la noche. El estudiante recordó que cuando salió de casa, su madre, descalza, sentada en el suelo del zaguán, limpiaba el samovar, y su padre estaba echado junto a la estufa y tosía; al ser Viernes Santo, en su casa no habían hecho comida y sentía un hambre atroz. Ahora, encogido de frío, el estudiante pensaba que ese mismo viento soplaban en tiempos de Riurik, de Iván el Terrible y de Pedro el Grande y que también en aquellos tiempos había existido esa brutal pobreza, esa hambruna, esas agujereadas techumbres de paja, la ignorancia, la tristeza, ese mismo entorno desierto, la oscuridad y el sentimiento de opresión. Todos esos horrores habían existido, existían y existirían y, aun cuando pasaran mil años más, la vida no sería mejor. No tenía ganas de volver a casa.

La huerta de las viudas se llamaba así porque la cuidaban dos viudas, madre e hija. Una hoguera ardía vivamente, entre chasquidos y chisporroteos, iluminando a su alrededor la tierra labrada. La viuda Vasilisa, una vieja alta y robusta, vestida con una zamarra de hombre, estaba junto al fuego y miraba con aire pensativo las llamas; su hija Lukeria, baja, de rostro abobado, picado de viruelas, estaba sentada en el suelo y fregaba el caldero y las cucharas. Seguramente acababan de cenar. Se oían voces de hombre; eran los trabajadores del lugar que llevaban los caballos a abrevar al río

-Ha vuelto el invierno -dijo el estudiante, acercándose a la hoguera-. ¡Buenas noches!

Vasilisa se estremeció, pero enseguida lo reconoció y sonrió afablemente.

-No te había reconocido, Dios mío. Eso es que vas a ser rico.

Se pusieron a conversar. Vasilisa era una mujer que había vivido mucho. Había servido en un tiempo como nodriza y después como niñera en casa de unos señores, se expresaba con delicadeza y su rostro mostraba siempre una leve y sensata sonrisa. Lukeria, su hija, era una aldeana, sumisa ante su marido, se limitaba a mirar al estudiante y a permanecer callada, con una expresión extraña en el rostro, como la de un sordomudo.

-En una noche igual de fría que ésta, se calentaba en la hoguera el apóstol Pedro -dijo el estudiante, extendiendo las manos hacia el fuego-. Eso quiere decir que también entonces hacía frío. ¡Ah, qué noche tan terrible fue esa! ¡Una noche larga y triste a más no poder!

Miró a la oscuridad que le rodeaba, sacudió convulsivamente la cabeza y preguntó:

-¿Fuiste a la lectura del Evangelio?

-Sí, fui.

-Entonces te acordarás de que durante la Última Cena, Pedro dijo a Jesús: «Estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte». Y el Señor le contestó: «Pedro, en verdad te digo que antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces». Después de la cena, Jesús se puso muy triste en el huerto y rezó, mientras el pobre Pedro, completamente agotado, con los párpados pesados, no pudo vencer al sueño y se durmió. Luego oirías que Judas besó a Jesús y lo entregó a sus verdugos aquella misma noche. Lo llevaron atado ante el sumo pontífice y lo azotaron, mientras Pedro, exhausto, atormentado por la angustia y la tristeza, ¿lo entiendes?, desvelado, presintiendo que algo terrible iba a suceder en la tierra, los siguió... Quería con locura a Jesús y ahora veía, desde lejos, cómo lo azotaban...

Lukeria dejó las cucharas y fijó su inmóvil mirada en el estudiante.

-Llegaron adonde estaba el sumo pontífice -prosiguió- y comenzaron a interrogar a Jesús, mientras los criados encendieron una hoguera en medio del patio, pues hacía frío, y se calentaban. Con ellos, cerca de la hoguera, estaba Pedro y también se calentaba, como yo ahora. Una mujer, al verlo, dijo: «Éste también estaba con Jesús», lo que quería decir que también a él había que llevarlo al interrogatorio. Todos los criados que se hallaban junto al fuego le miraron, seguro, severamente, con recelo, puesto que él, agitado, dijo: «No lo conozco». Poco después, alguien lo reconoció de nuevo como uno de los discípulos de Jesús y dijo: «Tú también eres de los suyos». Y él lo volvió a negar. Y por tercera vez, alguien se dirigió a él: «¿Acaso no te he visto hoy con él en el huerto?». Y él lo negó por tercera vez. Justo después de eso, cantó el gallo y Pedro, mirando desde lejos a Jesús, recordó las palabras que él le había dicho durante la cena... Las recordó, volvió en sí, salió del patio y rompió a llorar amargamente. El Evangelio dice: «Tras salir de allí, lloró amargamente». Así me lo imagino: un jardín tranquilo, muy tranquilo, y oscuro, muy oscuro, y en medio

del silencio apenas se oye un callado sollozo...

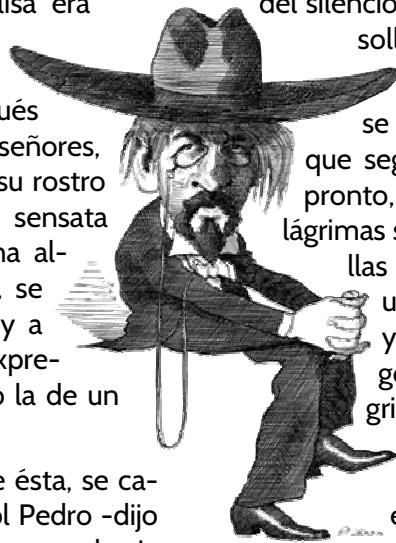
El estudiante suspiró y se quedó pensativo. Vasilisa, que seguía sonriente, sollozó de pronto, gruesas y abundantes lágrimas se deslizaron por sus mejillas mientras ella interponía una manga entre su rostro y el fuego, como si se avergonzara de sus propias lágrimas. Lukeria, por su parte, miraba fijamente al estudiante, ruborizada, con la expresión grave y tensa, como la de quien siente un fuerte dolor.

Los trabajadores volvían del río, y uno de ellos, montado a caballo, ya estaba cerca y la luz de la hoguera oscilaba ante él. El estudiante dio las buenas noches a las viudas y reemprendió la marcha. De nuevo lo envolvió la oscuridad y se entumecieron sus manos. Hacía mucho viento; parecía, en efecto, que el invierno había vuelto y no que al cabo de dos días llegaría la Pascua. Ahora el estudiante pensaba en Vasilisa: si se echó a llorar es porque lo que le sucedió a Pedro aquella terrible noche guarda alguna relación con ella...

Miró atrás. El fuego solitario crepitaba en la oscuridad, y a su lado ya no se veía a nadie. El estudiante volvió a pensar que si Vasilisa se echó a llorar y su hija se conmovió, era evidente que aquello que él había contado, lo que sucedió diecinueve siglos antes, tenía relación con el presente, con las dos mujeres y, probablemente, con aquella aldea desierta, con él mismo y con todo el mundo. Si la vieja se echó a llorar no fue porque él lo supiera contar de manera conmovedora, sino porque Pedro le resultaba cercano a ella y porque ella se interesaba con todo su ser en lo que había ocurrido en el alma de Pedro.

Una súbita alegría agitó su alma, e incluso tuvo que pararse para recobrar el aliento. «El pasado -pensó- y el presente están unidos por una cadena ininterrumpida de acontecimientos que surgen unos de otros». Y le pareció que acababa de ver los dos extremos de esa cadena: al tocar uno de ellos, vibraba el otro.

Luego, cruzó el río en una balsa y después, al subir la colina, contempló su aldea natal y el poniente, donde en la raya del ocaso brillaba una luz púrpura y fría. Entonces pensó que la verdad y la belleza que habían orientado la vida humana en el huerto y en el palacio del sumo pontífice, habían continuado sin interrupción hasta el tiempo presente y siempre constituirían lo más importante de la vida humana y de toda la tierra. Un sentimiento de juventud, de salud, de fuerza (sólo tenía veintidós años), y una inefable y dulce esperanza de felicidad, de una misteriosa y desconocida felicidad, se apoderaron poco a poco de él, y la vida le pareció admirable, encantadora, llena de un elevado sentido. ◆



Conferencias y Talleres

- | | |
|------------------------------|---|
| 1 de febrero
18:00-19:00 | Conferencia
"Consumo Responsable y
Sustentabilidad." |
| 8 de febrero
18:00-19:00 | Conferencia
"Hábitos que definen tu cali-
dad de Vida." |
| 22 de febrero
18:00-20:00 | Taller
"Elaboración de Jugos
Alcalinizantes." |

Imparte: Biol.Selene Agustín

Aparta tu lugar al teléfono:
2223.23.51.97

Lugar: Semillero Centro Cultural Comunitario
29 Poniente #118 Col. Chula Vista

Cooperación Solidaria

Si asistes a las 2 conferencias
y al taller, te regalamos una consulta
de alimentación restaurativa.



Los festejados del mes



NUESTRA INSTITUCIÓN FELICITA AMPLIAMENTE, EN SU ANIVERSARIO DE CUMPLEAÑOS, A LOS SIGUIENTES INTEGRANTES DE NUESTRA COMUNIDAD:

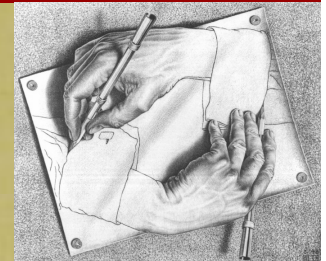
FEBRERO

- DÍA 2:** Nelly Morales Benitez
DÍA 5: Gabriela Molina Palacios
DÍA 7: Gerardo Primitivo Arenas Flores
DÍA 12: Raúl Escobedo Sánchez
DÍA 15: Edith Vázquez de la Cruz
DÍA 16: Josefina Bonilla Lucas
DÍA 22: Fidencio Francisco Morales y Rivera
DÍA 23: Josué Gómez Mendoza
DÍA 28: Haydee Romero Pérez

¿Te gusta escribir?

Si te gusta escribir:

- POEMAS
- CUENTOS
- ENSAYOS O ARTÍCULOS
- REPORTAJES, RESEÑAS, ETC.



Colabora con nosotros enviándonos tus textos para su publicación en esta gaceta.

Tu participación es importante. Dirige tus colaboraciones y comentarios a:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general
Octavio Nava Cruz

Diseño
Guillermo Serrano

Sitio Web
www.ceauniversidad.com/

gaceta mensual